

## Representaciones sociales del minero en el Bajo Cauca Antioqueño: construcciones subjetivas de un lugar en disputa

Social representations of the miner in Bajo Cauca Antioqueño: subjective constructions of a disputed place

---

Heidi Smith Pulido Varon\*

Universidad Católica Luis Amigó – Colombia

heidi.pulidova@amigo.edu.co

Nicolasa Duran Palacio\*\*

Universidad Católica Luis Amigó – Colombia

nicolasa.duranpa@amigo.edu.co

### RESUMEN

La minería, visibilizada como eje del desarrollo, involucra diversidad de actores e intereses, cuyas relaciones impactan los territorios en dimensiones físicas y subjetivas. El presente texto describe las representaciones sociales de un grupo de mineros del Bajo Cauca Antioqueño, que dan cuenta las tensiones emergentes alrededor de la figura del minero. La investigación asumió una mirada cualitativa hermenéutica, desde la cual se direccionaron entrevistas a profundidad. Entre los hallazgos se destacan la deslegitimación de un lugar identitario valorado por los mineros y las comunidades, a través de políticas y acciones estatales y el influjo de los grupos armados ilegales que operan en el territorio.

**Palabras claves:** Representaciones sociales, Territorio, Desarrollo, Minería, Bajo Cauca.

### ABSTRACT

Mining, visible as an axis of development, involves actors and interests' diversity, whose relationships not only impact territories in physical areas but also on subjective dimensions. This research article describes the social representations of a group of miners from Bajo Cauca Antioqueño, who analyze the emerging tensions concerning the role of the miner. The research process assumed a qualitative hermeneutical perspective, to collect data in-depth interviews were conducted. Among the findings are the delegitimization of an identity valued by miners and communities, through different policies and actions stated by the government and the influence of illegal armed groups operating in the territory.

**Keywords:** Social representations, Territory, Development, Mining, Bajo Cauca.

\*Magíster en Desarrollo. Docente Investigadora Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, Universidad Católica Luis Amigó. Grupo Estudios de Fenómenos Psicosociales. Medellín, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8198-0896>

\*\*Doctora en Filosofía. Docente investigadora Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Universidad Católica Luis Amigó. Líder de Grupo de Investigación Estudios de Fenómenos Psicosociales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5492-6931>

Recibido: 04/07/2019 Aceptado: 20/11/2019

## Introducción

El territorio condensa tramas de poder que atraviesan todas sus dimensiones, en diferentes niveles y engranajes, en un proceso permanente de construcción-deconstrucción de prácticas y discursos (Souza, 1995). En el caso de territorios donde tiene lugar la actividad minera emergen diversos actores e intereses que solapan dinámicas geopolíticas, fundamentadas en racionalidades economicistas, que llegan a los territorios locales a través de figuras del desarrollo y normativas estatales para el dominio, el control y la explotación de los recursos. No obstante, los ideales del desarrollo y de la minería como su motor, adquieren matices particulares en la cotidianidad y dinámicas de los territorios locales, dando lugar a reposicionamientos y conflictos.

La minería en Latinoamérica es un renglón económico vigente desde épocas precolombinas, pero en las últimas décadas ha tomado un fuerte impulso, asociado a movimientos geopolíticos globales, cuando el consumo mundial de minerales alcanzó niveles significativos (Silver Institute 2012). En Colombia, particularmente desde 1991 se detecta una apuesta neoliberal sobre la economía, y la explotación de minerales sujeta a orientaciones de organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio (Idarraga, Muñoz, y Vélez, 2010). En este interés se puede reconocer lo que Gudynas (2009; 2011; 2011a) denomina como un desarrollismo extractivista, jalonado por los gobiernos latinoamericanos, en el cual se mantiene la primarización de la economía en pro de un posible crecimiento económico.

El Bajo Cauca Antioqueño, territorio considerado en la investigación, es una de las nueve subregiones que conforman el departamento de Antioquia. De esta hacen parte los municipios Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá, Cáceres y Zaragoza. Históricamente, la riqueza de los recursos, especialmente oro, ha sido un elemento significativo en términos de poblamiento, identidad e hibridación cultural, pero también sus complejas dinámicas han dado un lugar relevante a los grupos armados ilegales, los terratenientes, el desplazamiento forzado y las diversas violencias y rupturas del tejido social (Instituto de Estudios Regionales —INER—, 2003; 2006).

La extracción aurífera que se da en este territorio, tanto de veta como de aluvión, convoca diversidad de pobladores y prácticas, algunas de las cuales son consideradas informales y/o ilegales. De acuerdo a la Defensoría del Pueblo (2016) “en el Bajo Cauca las minas informales ascienden a 466 y las formales a 186” (p. 24). La misma fuente señala como de los 820 títulos vigentes en Antioquia, 141 se ubican allí, siendo Mineros S. A., quien tiene el 25% del área titulada.

De ahí, la importancia de la minería en la subregión para comprender sus conflictos socio-ambientales. En efecto, Bajo Cauca se halla en el centro de interés público por ser una de los territorios del país donde los efectos de la minería se resienten en todas sus dimensiones. Además de las alertas por los abruptos cambios en el paisaje, la contaminación de fuentes hídricas y su impacto en términos bióticos y abióticos; el impacto social de la actividad minera revela disputas territoriales por el control de los recursos entre grupos ilegales y bandas delincuenciales, que observan en la minería ilegal mayores posibilidades de lucro. Esto último se articula a institucionalidades débiles, ausentismo estatal y una trayectoria socio-histórica de la subregión donde la vinculación con el territorio se ha dado en términos utilitaristas.

Así, aunque la minería en el Bajo Cauca convoca diversidad de actores, esta investigación se concentró en los mineros de la región que pertenecen a ASOMINEROS, pues su lugar en la comunidad les otorga un papel importante en la defensa de derechos como el trabajo y la dignidad, y son quienes enfrentan en su cotidianidad las presiones del Estado y los grupos armados ilegales. Estos mineros tienen procedencias, características evolutivas y de formación diversas, pero en conjunto están asentados en el Bajo Cauca, se reconocen como mineros y como gremio que protesta y resiste frente a los embates de otros actores.

La literatura académica que ha abordado la relación entre los conflictos socio-ambientales y el territorio, ha sido producida principalmente en contextos andinos de Perú, Ecuador y Bolivia, desde diferentes lentes que destacan asuntos como resistencias indígenas y campesinas (Svampa, 2011), los vínculos del extractivismo latinoamericano con procesos e intereses de países del Norte (Dalby, 2003; Bebbington, 2009) narrativas de exclusión y discriminación (Alayza, 2007). Asimismo, los elementos distributivos y políticos que se expresan en territorios mineros (Acosta, 2009; Hinojosa, 2011), los impactos en el medio ambiente de las prácticas neoliberales que se expresan en la minería (Echave, Hoetmer y Palacios; 2009), entre otros asuntos. En las mismas, se omiten perspectivas relacionadas con las representaciones sociales, las experiencias cotidianas frente a la actividad minera, los procesos intersubjetivos que definen referentes para la acción de las personas en el territorio, entre otros elementos que son para esta investigación, elementos centrales. Algunos trabajos cercanos a esta propuesta es el de Rodríguez, Castro y Sánchez (2013) quienes revisan los imaginarios en torno a los conflictos mineros en Perú y Bolivia.

Las representaciones sociales, se asumen aquí en los términos procesuales, lo que indica que se hace énfasis sobre procesos de construcción social en marcos históricos específicos y no en asuntos de cognición asociados a la estructura de la representación y los procesos mentales que la generan, en este sentido, hay una renuncia a posibilidades de medir y generalizar dichas representaciones. Se asume entonces, en los términos de Jodelet (1986), que las representaciones sociales sitúan una forma de conocimiento social que se da en la vida diaria, en contextos donde circula diversa información y frente a los cuales se dan procesos de negociación y acuerdo para posicionarse y realizar prácticas sociales (Morquecho y Vizcarra, 2007). Estas operan como marcos internalizados, desde los cuales los sujetos leen el mundo y actúan, aclarando que dicha lectura esta atravesada de cargas ideológicas, coyunturas históricas y políticas, que las hacen dinámicas y cambiantes (Araya, 2002). Las representaciones sociales, permiten las relaciones sociales, porque procuran marcos para la acción, desde los cuales el sujeto puede organizar el mundo, cuestionarlo y tomar decisiones. Asimismo, participan de construcciones simbólicas que median los vínculos con otros sujetos y las condiciones sociales que se

imponen desde lugares hegemónicos.

De acuerdo a Cuevas (2016), un objeto de estudio sobre representaciones sociales, debe dar cuenta de tres elementos: 1) un objeto de representación, 2) un sujeto que construye la representación social y 3) un contexto particular en el que surge la representación. En el caso de la presente investigación dichos elementos son: 1) la figura del minero, 2) Un grupo de mineros perteneciente a ASOMINEROS. B.C y 3) la subregión del Bajo Antioqueño.

Los mineros están vinculados por las prácticas mineras y por la pertenencia a la asociación, comparten preocupaciones y saberes alrededor del tema en diferentes dimensiones de su cotidianidad. El grupo depende de la minería para su sustento y el de sus familias, tienen cierta trayectoria en la misma que les permite reconocerse en el territorio como actores relevantes en sus dinámicas y se enfrentan a las tensiones que el sector devela ante movimientos socio-económicos del país y a escala global que permean la subregión e impactan dimensiones objetivas y subjetivas de la misma.

### Método

La investigación asumió una mirada cualitativa de tipo hermenéutico, desde la cual se pueden reconocer miradas particulares, íntimas y cercanas al fenómeno. La circularidad y flexibilidad que permite este enfoque, se nutre de la contextualización del entorno, la riqueza narrativa y las voces de los participantes.

El proceso metodológico consideró tres fases, coherentes con lo planteado por Bonilla-Castro y Rodríguez (2005) para investigaciones cualitativas y las consideraciones metodológicas de Cuevas (2016) para estudios de representaciones sociales. Dichas fases son: 1): contextualización, 2) trabajo de campo y 3) Análisis y sistematización de información.

La fase de contextualización, extendida a lo largo de seis meses, permitió un acercamiento a las categorías preliminares de la investigación para precisar elementos teóricos y conceptuales que permitieran orientar el problema. La información recolectada en esta fase fue ubicada en bases de datos y bibliotecas de Universidades de la ciudad de Medellín como UPB, UdeA, Eafit y la Sede de la Universidad Nacional. Esta información secundaria, se organizó en fichas y matrices de acuerdo a los criterios de conveniencia para los objetivos propuestos. A la par, En esta fase también se gestionaron los contactos en el municipio y el aval de la Asociación de Mineros del Bajo Cauca -ASOMINEROS-, que reúne a los mineros formales e informales de toda la subregión, siendo un canal importante para definir los interlocutores y un garante de confianza tanto para los mineros como para la investigadora en el proceso de campo.

De los encuentros y reuniones se logró vincular a 12 mineros, considerados bajo los siguientes criterios: a) mineros de tiempo completo, mínimamente en un periodo consecutivo de dos años b) vinculación a ASOMINEROS, c) residencia en el Bajo Cauca, igual o superior a cinco años. Es importante anotar, que la investigación cualitativa configura su muestra de acuerdo a los objetivos del proceso, permitiendo la flexibilidad y circularidad para definirla, de modo que no es un asunto determinado estadísticamente (Bonilla- Castro y Rodríguez, 2005).

Identificados los participantes y contando con su disposición voluntaria para participar de la investigación se procedió a definir con ellos un cronograma para el desarrollo del trabajo de campo, en el cual se consideraron entrevistas semiestructuradas y la ejecución de dos grupos focales donde se indagaron por las concepciones de la minería y su condición de mineros, las percepciones que tenían del Estado y otros actores así como su posición como gremio frente a las dinámicas del sector minero en la región. Esta información se complementó con diarios de campo y observación directa del contexto de trabajo.

En la tercera fase, la información primaria y secundaria obtenida en los momentos anteriores, fue sometida a un proceso de reducción de datos a través de procesos de categorización y codificación que permitió la organización y análisis de la información. Para ello, se generó categorías emergentes que agruparon datos similares hasta saturarlas para luego formular expresiones más amplias que recogen significados e importancia de los datos encontrados.

Esta información, se contrastó y relacionó entre sí para llegar a una articulación de las diferentes fuentes en torno a los objetivos de la investigación, encontrando las categorías que se exponen en el siguiente apartado.

### Resultados

#### 1. *El minero amenazado y sin futuro*

La minería en la subregión del Bajo Cauca ha estado estrechamente ligada a dinámicas de poblamiento y conflicto, pues las bonanzas de este y otros recursos ha incentivado olas migratorias que tornan a la subregión un territorio para el intercambio cultural y el conflicto social (Pulido y Rojas, 2016). En este panorama la figura del minero emerge asociada a percepciones utilitaristas, es decir a posibilidades de sustento y beneficio económico, a través de diversos métodos de extracción que no necesariamente tienen que ver con lo artesanal o ancestral. Así es posible encontrar minería no mecanizada, manual y de subsistencia, practicada por comunidades étnicas como negros e indígenas, principalmente en los municipios de Zaragoza y el Bagre; y otros mineros informales y formales que

hacen minería en diferentes escalas y con mayor o menor nivel de organización y tecnificación<sup>1</sup>.

No existe pues una homogeneidad en las prácticas mineras o en la figura del minero y esto ha tornado complejo la perspectiva de un futuro prometedor para los mineros en la subregión “el minero siempre ha sido muy solitario, no ha tenido esa costumbre de asociarse, organizarse, entonces claro, si no nos organizamos como gremio pues vamos a desaparecer” (E10, 31 años)

Estas dificultades, que hablan de un gremio individualista y competitivo se anclan también a visiones de la minería como una inversión riesgosa en términos económicos y para la misma integridad física, que derivan una incertidumbre frecuente del minero frente a su condición y proyección en el futuro “*uno trabajando en esto no tiene si no este día*” (E6, 45 años). Este sentir, que de por sí atraviesa la actividad minera, se halla agudizado por las disposiciones gubernamentales y las presiones de los grupos ilegales que observan en los mineros, potentes financiadores de su actividad delictiva:

“Uno qué hace? Paga la vacuna porque si no lo matan a uno. Pero para el gobierno pagar la vacuna ya es lo mismo que decir es un criminal, y lo persiguen a uno, y lo joden a uno por cosas que son casi imposibles, es que vea, llegará el día que tener un tomín ya es pecado para la ley” (E7, 31 años).

En efecto, la empresa estatal contra la minería ilegal, es sentida por los participantes de esta investigación como imprecisa y descontrolada. El Estado, que supone un ente de garantías para sus ciudadanos, se convierte en sinónimo de persecución y arbitrariedad, especialmente para aquellos mineros que no logran cumplir con los estándares de formalización exigidos. Asimismo, los marcos regulativos, se perciben con desconfianza, situados a favor de otros actores con mayor capacidad económica:

“la ley no es clara, no la manejan todos, no se ponen de acuerdo. Es injusto que nos reseñen como criminales y que incluso lleguen y hagan asonadas cuando uno esta es trabajando, ser minero pequeño, artesanal, ya es un peligro porque las garantías no son para nosotros sino para las empresas grandes que pueden pagar todo lo que el Estado les pide” (E1, 55 años).

La deslegitimidad de un oficio realizado por años, se pone de relieve constantemente en las narrativas de los mineros. Hay un sentir de vulnerabilidad frente al derecho del trabajo y el buen nombre “*como si fuera un delincuente porque lo persigue la ley, tiene que estar escondido y con el riesgo de ser capturado en las operaciones. Ahora ser minero representa peligro cuando uno desde siempre en esta región ha tenido buena fama, de ser buena persona*” (E9, 54 años).

El otro actor frente al cual aparecen sentimientos de amenaza son los grupos al margen de la ley, sin embargo, frente a estos se identifica cierta naturalización de su presencia y accionar, lo cual se liga a la ausencia estatal y a las trayectorias del conflicto que se han vivenciado históricamente en la subregión:

“ellos siempre han estado en estos municipios, incluso son los que han prestado seguridad por mucho tiempo porque el Estado le ha quedado grande. Apenas ahora es que ya nos acusan de pagarle, eso ha sido así siempre, en toda Antioquia, si queremos trabajar nos toca pagar pero ahora nos tiran esa bola a nosotros” (E10, 31 años).

Puede situarse un minero amenazado desde dos lugares distintos: el Estado y los grupos ilegales, ambos actores tienen demandas al gremio y exigen relacionamientos y retribuciones que operan en dimensiones legales e ilegales, pero que son sentidas como violentas por los participantes “*lo que somos es víctimas, del gobierno y de los grupos porque por ambos lados nos joden*” (E12, 24 años). La presión ejercida no los deja en un lugar de sumisión, al contrario, da lugar a procesos de resistencia, especialmente frente al Estado al que perciben como un actor reciente en el territorio, desprovisto de contexto y defensor de intereses hegemónicos. Por esta razón, han sido frecuentes las vías de hecho como paros, obstaculización de vías principales y protestas.

Los grupos armados, como se dijo anteriormente, han participado de las dinámicas territoriales y de algún modo han adquirido cierta legitimidad, de modo que el asunto percibido como problemático, son las permanentes disputas por el poder que se han dado en los últimos años y la violencia directa que esto deriva.

Finalmente, en esta categoría es interesante observar como la amenaza para el minero no se evidencia frente a la finitud de los recursos naturales sino en la acción estatal o ilegal, lo cual da pauta para reafirmar el utilitarismo que media las relaciones con la naturaleza y en general el territorio.

## 2. El minero por necesidad

Ligado a la percepción y valoración del territorio desde la utilidad, se encuentra que la minería es una práctica realizada en términos de conveniencia económica y subsistencia. La subregión históricamente ha desarrollado una economía primarizada y sujeta a las bonanzas, pero adolece de fuentes de empleo que garanticen estabilidad social, lo

<sup>1</sup> De acuerdo al Grupo de Diálogo sobre Minería en Colombia-GDIAM (2016), la diferencia entre la minería informal y la minería ilegal se halla en que la primera, es un tipo de minería a pequeña o mediana escala que no cumple con la totalidad de los requisitos legales, pero se halla en camino a su formalización. La segunda en cambio, es un tipo de práctica “mecanizada sin vocación de formalización, que no dispone del correspondiente título minero vigente o de la autorización del titular de la propiedad en la que se realiza y que, además, no cumple con al menos uno de los requisitos exigidos por la ley” (p.20). La misma fuente indica que la actividad extractiva criminal, es aquella cuya renta se destina al financiamiento de actividades delictivas o criminales y/o utiliza medios como la extorsión, el desplazamiento y las amenazas para explotar los recursos.

que genera que la población se oriente hacia actividades vigentes en un momento particular, como la minería.

En este sentido la figura del minero, también incluye a personas que hacen este oficio por la oferta que tiene el sector y la necesidad de sostenerse económicamente: *“Yo llegué a la minería por casualidad hace unos años, no por amor a esto porque es un trabajo duro, uno está al sol y al agua, pero es que tenía que comer, pagar arriendo y mantener la familia”* (E3, 26 años).

Esta situación en sí misma, aboca a la defensa de la minería porque los mineros, tanto aquellos jóvenes como otros de mayor edad, no visualizan otras posibilidades de trabajo lo cual se asocia con su momento evolutivo y poca o nula preparación para el mundo laboral *“no es ilegal, porque ¿cómo va a ser ilegal algo que le da trabajo a uno?... yo y otros que no estudiamos no podemos hacer algo diferente, menos a esta edad”* (E7, 50 años). En esta vía el riesgo que sobre el sector minero aparece, debido al despliegue de control estatal, se sitúa como un detonante para problemáticas psicosociales en el territorio:

*“Si la minería se acaba?, no esto se vuelve me va a perdonar usted un mierdero una cosa muy mala porque ¿qué hace toda esa gente? Echar pa'l monte, hacer cosas malas como antes [...] si claro cultivar coca y hacer maldades, ¿qué más?”* (G.F9, 33 años).

Las necesidades básicas insatisfechas, autorizan a los mineros formales e informales a explotar la naturaleza, sobreponiendo una visión individual, desde la cual prevalecen intereses particulares actuales, que no favorecen la reflexión sobre el impacto de sus prácticas sobre el medio ambiente, el tejido social y su responsabilización como gremio. Así, esta categoría permite perfilar a grosso modo, aunque exceda los límites de esta investigación, las relaciones que se establecen entre la explotación de minerales y las dimensiones de pobreza, inequidad y corrupción presentes históricamente en la subregión. Esto último considerando que la impronta relacional de utilidad hacia el territorio, desprovista de apego y capacidad reflexiva, se enlaza al dominio y control desplegado por diferentes actores, así como a la perpetuación de ciclos de violencia, pobreza y exclusión que se expresa en todas las dimensiones vitales de la subregión.

### 3. *Mineros ambiental y socialmente responsables.*

Una de las representaciones sociales producidas por los mineros participantes de la investigación se relaciona con la mirada de responsabilidad sobre sus prácticas. Como se dijo anteriormente, el gremio minero, tradicionalmente individualista, no logra asumirse como una figura que se reconozca proyectada en el tiempo y con unas prácticas mediadas por la reflexión y la crítica. Sin embargo, la presión ejercida desde el Estado y organismos ambientales, así como las dinámicas globales que sitúan la minería en el centro de los debates los ha obligado en primer lugar a organizarse como gremio y colectivo y segundo a pensarse marcos de responsabilidad socio-ambiental desde sus posibilidades.

*“Nosotros los mineros somos personas que queremos trabajar, que queremos salir adelante el día a día, obviamente sin hacerle mal a nadie ni a la tierra porque uno como no va querer esto tan bonito, sino que toca también trabajar y se puede hacer de forma responsable”*. (E11, 35 años)

La transición de un minero tradicional irresponsable, empíricamente dispuesto a explotar el territorio, se encuentra con exigencias del medio político y social y es permeado por discursos circulantes del medio ambiente, la contaminación y la protección de la naturaleza. Básicamente, los mineros consideran que pueden ser ambientalmente responsables y sostenibles, asumiendo costos que implican la recuperación de los suelos, la reforestación y el manejo de insumos químicos, al igual que un mayor cuidado en los procesos de contrataciones y de salud ocupacional. No obstante, esta disposición, destaca los formalismos estatales como limitantes para tal empresa: *“aquí hay gente que quiere formalizarse, que quiere trabajar bien, pero el gobierno no apoya, nos exige como si fuéramos multinacionales y no entiende que es otra realidad la de nosotros”*. (E2, 24 años)

Aunque esta representación social condensa argumentos, que denotan posibilidades de encuentro entre el gremio minero y las batutas del desarrollo que propone el Estado, también expresan contradicción y pueden indicar que es una categoría poco elaborada en la que aún queda mucho camino para que se consolide y opere en la cotidianidad de esta población. Esto significa, que emerge ligada a la apropiación ligera de otros discursos y a la necesidad de tener argumentos para la defensa de su oficio, más que a una evaluación significativa de las prácticas mineras y la finitud de los recursos, asunto que resulta omitido en las narrativas del grupo.

### Conclusiones

Este texto ha presentado representaciones sociales sobre la condición de minero, identificadas en un grupo de la subregión del Bajo Cauca Antioqueño. Estas construcciones revelan un posicionamiento y un saber construido en la población, a partir de unas prácticas alrededor de la minería en dicho contexto.

En Bajo Cauca, existe un conflicto socio-ambiental minero, de carácter interno porque revela intereses de poder y

dominio sobre los recursos, que convoca a mineros formales e informales, grupos ilegales y el Estado. De ahí que se pueda identificar una permanente construcción y deconstrucción de lugares de poder, expresados en representaciones sociales que condensan una interrelación de prácticas y discursos, en términos de complementariedad y tensión. Dichas representaciones no emergen en la individualidad de los participantes ni del grupo como unidad de análisis, sino que apuntan hacia relaciones con otros actores interesados en el sector con los cuales se relacionan y tensionan en marcos geopolíticos globales.

Estas representaciones sociales, dotan de sentido las prácticas de los mineros y permiten un marco seguro para la acción colectiva desde el cual se aboca a la defensa de sus intereses como gremio, y de manera especial el cuidado de un lugar identitario que ha resultado amenazado y devaluado, principalmente por el Estado y sus políticas regulatorias para el sector minero. Como un factor importante ante estas situaciones, se identifica, el reconocimiento de la necesidad de organizarse y operar como colectivo, lo cual constituye posibilidades de emergencia como actores políticos, con un lugar común de enunciación común y mayores posibilidades de hacer resistencia. Pertenecer a la Asociación de Mineros del Bajo Cauca (ASOMINEROS B.C) y la Confederación de Mineros (CONAMINEROL) es para ellos un reflejo de lo que han podido ir logrando.

Aunque como elemento transversal aparece los términos utilitaristas en las relaciones territoriales, esto es un punto de partida para la vinculación con el mismo en términos simbólicos y afectivos, pues las prácticas de sostenimiento económico, son también dotadas de relacionamientos, afectos, valores, experiencias y reconocimientos. Así aparece como constante una necesidad de recuperar su valoración social, como actores positivos para la subregión y defender una actividad que permite acceder a una vida digna y económicamente estable.

Se hace notable también, que, al entrar en contacto con temas de desarrollo y sostenibilidad, ha permitido que el imaginario colectivo se vaya nutriendo de nuevas perspectivas frente a su hacer y se asuman como parte de un sistema, cuyo andamiaje se asocia a intereses economicistas y el poder. Esta representación es importante, porque indica una revalorización de su lugar en las dinámicas económicas y políticas del país, anuncia necesidad de cambios, de ejercicios de resistencia y fortalecimiento gremial, lo cual a su vez puede señalar un primer indicio de encuentro con posiciones del Estado frente a las ideas de desarrollo y legalización así como una mayor incorporación de la voz de las comunidades locales en los procesos territoriales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, A. (2009). La maldición de la abundancia. Quito: Abya-Yala.
- Alayza, A. (2007). No pero sí. Comunidades y minería. Consulta y consentimiento previo, libre e informado en el Perú. Lima: CooperAcción.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de ciencias sociales*, 127. Costa Rica Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (FLACSO). Disponible en: <http://www.efamiliarcomunitaria.fcm.unc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%F1a%20Representaciones%20sociales.pdf>
- Bebbington, A. (2009a). La sostenibilidad social de los recursos rurales: apreciaciones a partir de los conflictos mineros en Latinoamérica. *Debate Agrario*, Vol. 42, 31-78.
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez Sehk, P. (2005). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Ediciones Uniandes y Grupo Editorial Norma
- Cuevas, Y. (2016) Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11, No.21, pp. 109-140
- Dalby, S. (2003). Environmental Insecurities: Geopolitics, Resources and Conflict. *Economic and Political Weekly*, Vol. 38, No. 48, pp. 5073-5079.
- Echave, R. Hoetmer y M. Palacios Paéz (2009) Minería y Territorio en el Perú: Conflictos, resistencias y propuestas en tiempos de globalización. Lima: CooperAcción, Conacami, PDTG.
- Grupo de Diálogo sobre Minería en Colombia-GDIAM (2016) Propuestas para una visión compartida sobre la minería en Colombia. Bogotá: Prerensa e impresión.
- Gudynas, E. (2009). Extractivismo, política y sociedad. Quito: CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social).
- Gudynas, E. (2011). *Colonialismo del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina* (p. 75-92). Barcelona: Icaria Editorial.
- Gudynas, E. (2011a). Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En Wanderley, F. (2011) (coord.). *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina* (p. 379-410). La Paz: OXFAM y CIDES UMSA.
- (<http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/InformedeMinerIa2016.pdf>)

- Idárraga, A. Muñoz, D y Vélez H. (2010). *Conflictos socio-ambientales por la extracción minera en Colombia: Casos de la inversión Británica*. Cali: CENSAT AGUA VIVA: Amigos de la tierra. Recuperado el 8 de noviembre <http://www.censat.org/censat/pagemaster/0qmgpfuh9zfaaghwnzahryo2ahvq1w.pdf>
- Instituto de Estudios Regionales –INER–, (2006). *Diagnóstico de la organización social y su aporte a la construcción del tejido social en el Bajo Cauca Antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquia. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia.
- Instituto de Estudios Regionales —INER—. (2003) Bajo Cauca Desarrollo regional: una tarea común universidad-región. Disponible en: [http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/9948/2/UniversidadDeAntioquia\\_2000\\_BajoCaucaDesarrollo.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/9948/2/UniversidadDeAntioquia_2000_BajoCaucaDesarrollo.pdf)
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (1986) (edit.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (p. 469 -494). Barcelona: Editorial Paidós.
- Morquecho, A. y Vizcarra, L. (2007). Las representaciones sociales del trabajo del policía auxiliar: entre la vocación y la necesidad. En Rodríguez, T. y García, M. (2007) (coord). *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (p. 255-282). Guadalajara: Editorial Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades Guadalajara - Universidad de Guadalajara.
- Pulido, H. y Rojas, S. (2016) *Caucasia, Territorio de Oro. Aproximación al papel de la minería en los procesos y construcción del territorio del bajo Cauca antioqueño entre 2000 y 2012.* Voces de indagación en la Maestría en Desarrollo: experiencias de formación investigativa (p.197 - 216). Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Rodríguez, Castro y Sánchez (2013). *Imaginario a cielo abierto. Una mirada alternativa a los conflictos mineros en Perú y Bolivia*. Madrid: ACSUR LAS SEGOVIAS.
- Silver Institute (2012b). *Supply & Demand*. <http://www.silverinstitute.org/site/supplydemand> (Consultado en 15-sep-2018).
- Souza, M. (1995). O territorio: sobre espacio de poder, autonomía e desenvolvimiento. En Elias, C.; Costa, P. y Lobato, R. (edit.). *Geografia: conceitos e temas* (p. 77-113). Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil.
- Svampa, M. (2011). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial. En Alimonda H. (coord.). *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.